

La mujer costarricense...

Viene de la Pág. PRIMERA.

Chacón y doña Ester de Mezerville, quisieron discutir el asunto, personalmente, con los diputados dictaminadores que son los licenciados don Juan Rafael Arias, don Carlos María Jiménez y don Ernesto Martín. La conferencia, como decimos antes, tuvo lugar en la secretaría del congreso y en ella, después de un laborioso cambio de impresiones, se llegó a la conclusión de que la comisión hará un informe favorable, más amplio de lo que era el proyecto original.

Se recordará que en el mencionado proyecto apenas se menciona, casi tímidamente, que la mujer tendrá derecho al voto, excepto en los casos que se citan como de inhabilitación. No se dice, en parte alguna de dicho plan, que la mujer podrá ser electa y ocupar curules de diputado, municipal y otros altos cargos de la administración pública, del poder judicial etc. Los señores Arias, Martín y Jiménez Ortiz, con un criterio más amplio, después de la conferencia de que venimos informando, decidieron dictaminar en el sentido de que la mujer costarricense puede votar y además ser electa. Se establecerán, eso sí, ciertas limitaciones que hasta el momento no han sido determinadas todavía, restringiendo el derecho del voto; se privará de él a quienes no sepan leer y escribir, desde luego firmar, a los que por leyes anteriores ya estaban privados del voto, etc.

Ya en la noche conversamos, por teléfono, con las señoras que integran la comisión antes mencionada, las cuales nos manifestaron que se sentían altamente satisfechas de lo que habían obtenido en su conferencia con los señores diputados y que continuarían trabajando intensamente hasta lograr que la ley sea aprobada y que en ella se extiendan para la mujer los mismos derechos de que goza el hombre en Costa Rica.

SIR HUBERT...

Viene de la pág. PRIMERA

ración al Polo, en submarino, cuyas características, a juzgar por las opiniones de los técnicos, lo revisten de un enorme y extraordinario riesgo. No será propiamente al Polo donde se dirija Wilkins, según sus palabras, sino al estrecho de Bering y a las tierras de Spitzberg. Lo acompaña en esta expedición Lady Wilkins, su esposa, y recorrerán mil quinientas millas bajo los hielos, a gran profundidad.

Todavía no han sido dados a conocer los planos del submarino en que el famoso explorador piensa llevar a cabo esta hazaña, la más temeraria de cuantas se han intentado, según el juicio de los técnicos.

Lea este DIARIO